

Una vida de adultos

Inglés, música, karate..., la lista de tareas extraescolares se alarga cada vez más para los niños. Educadores y expertos alertan del riesgo de obligarles a vivir una vida adulta antes de tiempo

POR CRISTINA ROSADO
VALLADOLID

Siete y media de la mañana. Se abren las puertas del Colegio de Infantil y Primaria «Arcipreste de Hita» de El Espinar, en Segovia. Los niños empiezan a llegar cargando sus mochilas para entrar en una de las jornadas de «Madrugadores», un programa que quiere facilitar a los padres la conciliación de la vida familiar y laboral. A partir de ahí, las horas de clase obligatorias, el comedor escolar y después, una tarde para talleres, ir a clase de Inglés, de informática, a practicar un deporte, al conservatorio para no dejar de lado la música... Y así, un suma y sigue de actividades que tienen que seguir muchos escolares a diario hasta bien entrada la noche.

Los padres necesitan conciliar su tiempo de trabajo con el familiar y la vida actual no ofrece muchas alternativas. ¿Se piensa realmente en los intereses del niño? Los expertos en educación coinciden: deben ser lo primero a tener en cuenta. Por ejemplo, Antonio López, director del colegio espinariño señala que su centro dispone de un horario de once horas diarias, «y podría haber un niño que estuviera aquí metido todo ese tiempo; hay que saber usar ese horario y coger la parte que corresponde pensando en los niños», sin olvidar que «ha habido críos a los que hemos criado aquí porque vienen con el desayuno, el bocadillo de la mañana, se quedan al comedor, traen la merienda... Cuando hay casos exagerados, hablamos con la familia para que eso se corrija».

Lo que no está claro es si los padres atienden a esas recomendaciones. Daniel Arranz, maestro de Infantil en este centro, tiene la impresión de que los niños en esa etapa «acaban saturadísimos de horas». Hablamos con él después de los talleres de la tarde y reconoce que «hay niños de tres

años que se quedan dormidos en estos talleres» porque algunos han llegado al colegio a las siete y media de la mañana. «Recomendamos a los padres que los niños de tres años no vengán a los talleres, pero no suele cumplirse esa recomendación», añade.

Agenda de presidente

López dice con ironía que «hay niños que tienen las tardes peor que las del presidente del Gobierno» y que «ves su agenda y hay clases de Inglés, de refuerzo de asignaturas, de Música. No tienen tiempo para nada».

Lo recomendado por quienes trabajan en la educación no va en ese sentido. Así, Juan Donoso Valdivieso, vicedecano del Colegio de Psicólogos de Castilla y León y profesor de la Facultad de Educación y Trabajo Social de la Universidad de Valladolid, manifiesta que «es excesivo el tiempo que dedican a esas actividades. Se está sometiendo a los niños a una presión social sobre ese tiempo de actividad que es totalmente desaconsejable».

Se muestra tajante en sus afirmaciones: «se les está sometiendo a un proyecto de vida de adultos, es caer



en una especie de ensayo de lo que va a ser su vida posterior y se les coacciona para que se integren en esa vida de adultos cuando no tienen capacidades para desenvolverse en ella ni pa-

para aguantar lo que no es propio de su edad». Para Valdivieso, la niñez «es un periodo de aprendizaje y una época de ser feliz, en un mundo que no es el tiempo del reloj sino de descubrir sensaciones nuevas y no les dejamos disfrutar».

En eso coincide con la profesora de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Pontificia de Salamanca Eulalia Torrubia. Esta docente afirma que el tiempo de ocio y descanso «es un tiempo en el que se inician aprendizajes valiosos, de los que se necesitan para toda la vida, y hay que andarlos despacio». Cree que las actividades extra «no deben suponer una carga; no hay que abrumarles ni apuntarles a muchas actividades», y que «hay un tiempo para el trabajo y un tiempo para el descanso». «Las actividades serán adecuadas en la medida en que el niño disfruta de ellas, quiere ir a la actividad, muestra ilusión», añade.

Los riesgos de adentrarse temprano en esa dinámica de obligaciones

Cinco sencillos consejos para que todo vaya bien

Juan Donoso Valdivieso ofrece cinco recomendaciones para que el desarrollo normal de los niños no se resienta. En primer lugar, el niño no debe verse sobrepasado en sus capacidades para el tipo de actividad que se le encarga. En segundo, ese tiempo no le debe restar algunas horas necesarias para su disfrute y para su descanso.

Un tercer punto a tener en cuenta según este profesor y psicólogo, es que las actividades extra no sobrepasen la hora u hora y media semanal y que sean actividades para complementar lo que aprenden en el colegio.

«Los fines de semana son para pasarlos en familia», asegura Juan Donoso Valdivieso, para quien los padres deben tener en cuenta que «tienen que dedicar ese tiempo que es necesario para el desarrollo emocional del niño». Por último, «no sacrificar el tiempo sagrado de descanso».



Los niños del Colegio Arcipreste de Hita de El Espinar realizan distintos talleres durante las tardes

A. TANARRO

excesivas ya son un síntoma en las calles de muchos pueblos, como el de El Espinar. En este sentido, Antonio López apunta con cierta nostalgia que «como docente, me gustaría que los niños salieran cada día de aquí con sus tareas de repaso, pero que corrieran por la calle lo que yo corrí de pequeño en estas calles; me gustaría ver más chicos por la calle».

Indirectamente, López incide en una de las cuestiones que anotan Valdivieso y Torrubia, la necesidad de que los niños jueguen y disfruten de ese tiempo de niñez que, para esos pequeños, nunca volverá. «Los niños juegan más solos y se han perdido los juegos que antes hacíamos y en los que había una rotación: de las chapas a las canicas, etc., dependiendo de la climatología y la época del año que fuera. El clima no es excusa, porque recuerdo cómo, en invierno, como ahora, junto a la ermita de La Soledad, hacíamos unos "deslizaderos" que nos duraban dos meses, y no teníamos unas botas tan preparadas

Respetar el tiempo de ocio
Los educadores insisten en que los niños deben poder disfrutar de su tiempo de descanso y sueño y respetarse sus preferencias

como hoy. Claro, a Sony, con la PSP, no le importan los ciclos del año».

Otra cuestión es la de la relación que los niños establecen con su entorno. Ahora, en una época en que en boca de todos está la ecología y la preocupación más o menos real por el medio ambiente, «se ha perdido el tiempo en que los chicos iban a coger caracoles, la época de ir a recoger moras, la de coger una raíz al lado de un arroyo para hacer un tirachinas. Había una relación de los niños con la naturaleza que se ha perdido».

Se trata de un contrasentido, puesto que «en zonas rurales, los ciclos de la naturaleza ya no intervienen en la

La elección
Los padres deben seleccionar y ser menos exigentes, pensando que el niño no tiene por qué ser bueno en toda actividad

vida del niño; su relación con esa naturaleza es igual que si vivieran en Madrid», mientras «hay que buscar el medio natural como recurso educativo porque el niño, por libre, no se va a acercár a él», argumenta López.

Al riesgo de esa «desnaturalización» se une que «los padres miran lo que cuadra en su horario y esto facilita el desapego, y ves que dicen le apunto a esto y a esto, y a esto otro, y se ha pasado la tarde», dice López, cuando precisamente, en esos años, los chavales necesitan de esas relaciones familiares para su desarrollo emocional. Para Eulalia Torrubia, «se precisa tiempo para estar en fami-

lia, para sentir la cercanía de los padres y hermanos».

En ello coincide con Valdivieso, quien sostiene que «hay niños que salen de casa antes de las ocho de la mañana y regresan, incluso, a las diez de la noche, y han comido en el comedor escolar o en un bar ajeno al ambiente distendido y de cariño que es el hogar, con la presencia paterna». Este psicólogo recomienda que los fines de semana sean familiares, «que los padres no sacrifiquen la calidad del tiempo que pasan con sus hijos, que en ese tiempo de descanso, los niños no vean que los padres andan con prisas».

¿Pero influyen todas estas carencias que describen los expertos en el desarrollo del niño? Los riesgos no son nada desdeñables, a juzgar por sus conclusiones. De la «irritabilidad, cansancio, falta de apetito, dificultad para conciliar el sueño y expresar emociones», que describe Torrubia como efectos de un exceso de actividades, una exposición prolongada en el tiempo a este ritmo de vida, desencadena, según Valdivieso, «que encontremos chicos de 14 ó 18 años, que están todavía madurando, y que ya están cansados de la vida».

Suicidios

Como psicólogo, se ha enfrentado a casos de chicos «con estados depresivos y mucho más serios, de pérdida de sentido de la vida, de hastío y de sensación de que esta vida es insostenible, cuando a esa edad no debería suceder». Y, aunque pueda parecer extremo, lanza un mensaje que invita a reflexionar: «los suicidios no se producen en dos días, son procesos que tardan en elaborarse, y deberíamos considerar la gravedad de lo que pasa con esos chicos que con 20 años detestan su vida».

Sin llegar a esos extremos, el sentido común es el que debe imponerse, según todos estos docentes. Así, Torrubia aboga por ser racionales al elegir actividades y «no imponer nuestros gustos sino descubrir los de los niños». Valdivieso, como Daniel Arranz, apunta que antes de los seis años, los niños no deberían tener actividades extra, y a partir de esa edad, seleccionarlas «de forma que no estén enfocadas a cumplir unos objetivos de rendimiento escolar».

Otra maestra del colegio espinariense, Marta Aparicio, apunta que «hay que seleccionar esas actividades con cabeza y teniendo en cuenta el interés del niño, porque algunas pueden ser importantes para su socialización». Es el caso de los deportes. Eso sí, en el equilibrio está la medida para Valdivieso, que alerta del uso que se hace del deporte en ocasiones, «sometimeo al niño a una actividad física que exige rendir al máximo y en una competición exigente». Equilibrio por el que también apuesta López: «los padres tienen que saber que un niño no tiene que ser bueno en todo, ser buen atleta, ser bueno en música. Habrá que optar por algo».